

UNA POLITICA SOBERANA DE INSERCIÓN EN EL MUNDO

Participemos con inteligencia y creatividad en el mundo

Inserción si, pero no una inserción sumisa

Con la suspensión de las negociaciones del TLC ha aflorado con fuerza la angustia en ciertos sectores que se siente desprotegidos, que pretenden hacernos creer que no tenemos alternativas, que esa era la única vía para que el Ecuador pueda participar en el mercado mundial. Nada más alejado de la verdad. Hay otras vías. Pero éstas, tenemos que reconocerlo, no han sido discutidas, ni explicitadas en nuestro país. Es más, el Ecuador ha carecido de una real concepción estratégica para insertarse en el mundo. Y esa es la tarea que hemos asumido con ALIANZA PAIS, concientes de que lo que requerimos son propuestas que transformen radicalmente a nuestro país.

Los defensores del neoliberalismo reclaman con frecuencia alternativas dentro de la lógica dominante. Cuando eso es exactamente lo que no hay que hacer. No se trata de hacer bien, ni siquiera de hacer mejor lo mismo que se ha hecho hasta ahora. En las condiciones actuales, una respuesta adecuada exige buscar un régimen social de acumulación diferente al neoliberal, que no tenga como su eje y meta la inserción sumisa al mercado mundial. Esto conduce a diseñar una concepción estratégica de participación en el mercado internacional, y de generación de competitividad dinámica, genuina y sostenible como parte del proceso nacional-local de desarrollo, fortaleciendo una real integración regional.

El problema del desarrollo, entendido en su acepción contemporánea, tiene más que ver con la satisfacción de las necesidades humanas superiores, con la ampliación de las capacidades humanas, las oportunidades, y, por tanto, las libertades para lograr aquello que se valora. El crecimiento de la economía o el aumento de las exportaciones y de las inversiones extranjeras, no son más que un medio para lograr los objetivos auténticamente humanos, esto es superar la pobreza y la inequidad, generar empleo, promover desarrollo, sin deterioro de la base natural en la que se desenvuelven los procesos productivos.

Para Ecuador, la noción de desarrollo sigue siendo esquiva. Es imperioso repensarlo desde su realidad, fundamentalmente en los aspectos vinculados con el desarrollo humano (educación, salud, atención básica, empleo digno) y productivo. Esta discusión se ha delegado a los organismos internacionales de crédito y a ciertas ONG. Pero debe ser retomada a partir de los agentes involucrados y especialmente por parte del Estado. El resultado esperado sería una visión multiparadigmática del desarrollo.

Este enfoque exige incorporar consideraciones económicas, así como también sociales y culturales, sin descuidar jamás las ambientales. Debe ser una programación que guíe y

ofrezca una serie de criterios tanto para el corto plazo como para los mediano y largo plazos.

Por lo tanto, esta estrategia tendrá que ser suficientemente flexible para enfrentar las turbulencias del mercado mundial, las transformaciones que se deriven de la nueva revolución tecnológica, la complejidad creciente de fenómenos geopolíticos a nivel mundial y aún los complejos retos internos. En este empeño cabe aprovechar todas las capacidades disponibles, desatar las fuerzas endógenas del desarrollo, provocar sinergias, así como desarrollar ventajas comparativas dinámicas y ventajas competitivas; en especial si se tiene presente la serie de limitaciones y dificultades que se derivan de la globalización capitalista que excluye sistemáticamente a la mayoría de la población mundial y que presenta un creciente antagonismo de los intereses del Norte y del Sur; antagonismo que se reproduce aún dentro de los países empobrecidos. Todo en un ambiente donde afloran, de una manera abierta o solapada, las intromisiones imperiales y transnacionales.

Esta opción diferente a la actual se hace cada vez más urgente si constatamos que tenemos una economía dominada por el mercado mundial y orientada casi exclusivamente hacia él, una economía en la cual las desigualdades sociales, sectoriales y regionales son considerables. Esta economía, que en la actualidad está inmersa en un entorno internacional (casi) irrepetible, no logra provocar una reactivación sostenida de su aparato productivo, que sufre, entre otros problemas, crecientes dificultades derivadas de la rigidez cambiaria, una apertura comercial ingenua y costos de producción excesivos. Esta economía que no está integrada dinámicamente hacia adentro y tampoco hacia fuera, sin embargo, tiene potencialidades para participar de manera dinámica y provechosa en el mundo.

Ejes estratégicos para una inserción soberana

Se requiere una visión integradora que reconozca los probables escenarios nacionales e internacionales de conflicto y demandas reales de seguridad, tanto como posibles espacios para potenciar el desarrollo. Urge una concepción de desarrollo que considere el momento histórico, la realidad política, económica y cultural del país, de la subregión y del mundo. Es cada vez más apremiante una reformulación del proceso de integración subregional y aún regional en marcha, para ampliar el campo de acción de su aparato productivo a partir de profundas reformas internas que potencien sus mercados domésticos y que permitan un accionar más inteligente en el concierto internacional.

Uno de los mayores escollos de la integración en América Latina y el Caribe ha sido su conceptualización como un ejercicio económico, mayormente de tipo mercantil. Esta integración no solo debe servir para relanzar una estrategia exportadora de inspiración transnacional o para conseguir un simple acercamiento a la economía norteamericana en medio de un proceso de reordenamiento geopolítico complejo, cuyo resultado no está claro. La integración de cada una de las subregiones, como parte de un esfuerzo de integración latinoamericanista, tiene que apuntar a objetivos más amplios y profundos en un esfuerzo concertado por vencer al subdesarrollo y fortalecer la democracia.

En concreto proponemos cinco puntos clave para elaborar una concepción estratégica de inserción del Ecuador en el mercado mundial:

1. Priorizar como objetivo la unidad y la integración latinoamericana a partir de la convergencia de sus políticas económicas y sociales, de la complementariedad de sus aparatos productivos y de la solidaridad regional. Cuando hablamos de convergencia no estamos pensando en una unificación de todas las políticas, como propone el esquema neoliberal al servicio de las demandas del capital transnacional; no queremos perder la necesaria diversidad de adaptaciones a condiciones nacionales / locales; por eso apuntamos a la coordinación y complementariedad en la producción, en el manejo de recursos naturales (materias primas, energía, etc.), y en los mercados de consumo. Por lo tanto no se tiene en mente la misma forma de integración impulsada hasta ahora. Requerimos una integración diferente, autonómica, sustentada en bases económicas, sociales, políticas y culturales a partir de las diversas realidades ambientales existentes en la región. Hay que alentar la constitución de soberanías regionales a partir de los ahora estrechos márgenes nacionales. Aquí, por ejemplo, habría que incentivar acuerdos entre empresas públicas de los países de la región para su fortalecimiento mutuo y para viabilizar la integración.

2. Promover mecanismos de negociación que reconozcan la realidad del desarrollo desigual, una competitividad genuina actual y potencial, las posibilidades de complementariedad y las relaciones solidarias entre los socios en vez de plantear una ficticia igualdad entre los países. El cuestionamiento al TLC con los EEUU no cierra las puertas a otros tratados bilaterales o multilaterales, siempre que éstos no constituyan la imposición de condiciones adversas al desarrollo nacional y regional, incluso con los mismos EEUU. El Ecuador debe multiplicar sus esfuerzos para insertarse activa e inteligentemente en el mundo. La tarea es establecer vínculos con la mayor cantidad de economías relevantes a más de las economías vecinas, por ejemplo con China, India, Europa (aquí tenemos además la ventaja de la depreciación del dólar frente al euro) y, por cierto, hay que comerciar con los mismos EEUU. En resumen: los acuerdos comerciales no pueden ser instrumentos que limiten el poder del gobierno central ni de los gobiernos municipales.

3. Hay que buscar una sostenida diversificación de las exportaciones, no depender de pocos mercados y menos aún de uno sólo. También es importante impulsar una mayor diversificación de la canasta exportable, añadiendo progresivamente productos de mayor valor agregado que articulen y dinamicen el aparato productivo interno sin arruinar el ambiente o las condiciones sociales, para evitar caer en la trampa de especialización de pobreza y degradación ambiental, tan común en los países del Sur. El comercio debe orientarse y regularse desde la lógica social y ambiental, no exclusivamente desde la lógica de acumulación del capital; así, por ejemplo, el comercio exterior no puede poner en riesgo, el equilibrio ambiental, la soberanía alimentaria, la soberanía energética y el empleo del país.

4. En lugar de quitar poder al Estado -como ocurre con el TLC- se deberá transformar de raíz y fortalecer el Estado nacional como actor del desarrollo. La misma CEPAL, que ha terminado por alinearse a la mayoría de los planteamientos del Consenso de Washington, considera que ya es hora de disminuir el sesgo anti-inversión pública. Más allá de los niveles de inversión, se requiere instituciones públicas funcionales, fuertes y capaces de apoyar un proyecto nacional de desarrollo, y dentro de él una estrategia de inserción soberana en el comercio internacional. En el campo de la inserción internacional, se debe garantizar un entorno institucional adecuado y equipos especializados tanto en la negociación como en la construcción y adaptación de la política comercial y política de integración, como políticas públicas y no como una simple estrategia de grupos corporativistas que defienden sus intereses particulares. Hay que cuidar el interés nacional, el bien público y mantener la memoria institucional y los procesos de negociación emprendidos en una estrategia de maduración y aprendizaje continuo en la materia. Simultáneamente habrá que modernizar los mercados como espacio de construcción social que requieren ser controlados y normados por la misma sociedad y el Estado. También se tendrá que impulsar la participación activa de la “sociedad civil” en el Estado y en los mercados, como actora y controladora de los mismos.

5. Establecer reglas claras y estables para todos los inversionistas: extranjeros, nacionales y el Estado mismo. Con la crítica a este TLC con los EEUU no se está cerrando la puerta a la inversión extranjera que contribuya al desarrollo nacional, ni se está aseverando que toda la inversión nacional se ajusta a las necesidades de dicho desarrollo, pues, no podemos ocultar, que parte importante de la pobreza, la inequidad y el atraso nacional se debe a una sistema de acumulación de capital rentista, oligopólico e incluso oligárquico, en el que no funcionan adecuadamente los mercados. La seguridad jurídica debe ser para todos, incluyendo las empresas estatales, no sólo para el capital extranjero. Y esto a partir de la premisa de que en este país el eje es el ser humano vinculado a la naturaleza por lo cual deben respetarse los acuerdos y convenios internacionales debidamente suscritos. El país premiará a la genuina inversión extranjera y no al capital especulativo y rentista.

Por otro lado hay que salir de la trampa planteada por quienes creen que el problema para lograr el éxito de las políticas neoliberales es de “governabilidad”, entendida ésta como un esquema que facilite la consolidación del régimen social de acumulación neoliberal, sostenido en una mayor orientación hacia el mercado mundial -con una apertura y liberalización a ultranza- y en una menor injerencia de propuestas de inspiración nacional. Esta visión neoliberal, como se sabe de la experiencia de las últimas décadas, exige una creciente concentración de la riqueza con miras a promover el ahorro que financie nuevas inversiones, que ofrezca nuevos beneficios y garantías al capital externo, que acepte una mayor flexibilización laboral y un menor peso de la organización sindical y social en general. Además, provoca el fortalecimiento del gran empresariado nacional y transnacional en detrimento de la pequeña y mediana empresa, así como de los espacios empresariales comunitarios. Todo lo cual desemboca en un acrecentamiento del poder en manos de pocas personas: el hiperpresidencialismo, viable

sobre bases de creciente autoritarismo, creciente precariedad laboral y desigualdad y debilitamiento democrático.

La ingenuidad de las actuales estrategias del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo Monetario Internacional, así como también de Washington con el TLC, radica precisamente en la creencia de que toda la economía puede, de la noche a la mañana, incorporarse activamente a la “nueva” división internacional del trabajo; cuando, en realidad, la globalización en marcha margina tendencialmente y en forma estructural a la mayoría de la población y a partes sustantivas del propio aparato productivo. El camino debe ser otro, aceptando el tránsito por un proceso paulatino, que requiere de un horizonte de preparación y bases de equidad, incluso para que los mercados “funcionen”. Y con seguridad no solo habrá que marchar por un camino diferente, sino que la meta final deberá diferir de los imaginarios (imposibles) del neoliberalismo.

Esta tarea implica un esfuerzo de largo aliento y de profundas transformaciones, cuyas connotaciones adquirirán una creciente urgencia en la medida que se profundicen las condiciones críticas desatadas internacional y nacionalmente, en el campo social, ecológico y hasta económico. Paulatinamente se perfila la necesidad de revisar el estilo de vida vigente a nivel de las élites y que sirve de marco orientador (si bien inalcanzable) para la mayoría de la población; una revisión que tendrá que procesar, sobre bases de real equidad, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución, así como la redefinición colectiva de las necesidades en función de satisfactores ajustados a las disponibilidades de la economía y la naturaleza. Este planteamiento, apenas esbozado en las líneas anteriores, resulta inviable dentro de la lógica del “libre comercio”.

Integración del sector exportador al resto de la economía

Si bien la globalización conlleva un alto nivel de condicionamiento a nuestras posibilidades de desarrollo o exclusión, tampoco lo determina todo y es fundamental atender el margen de manejo que tenemos a nivel interno, que dependerá de la capacidad de potenciar y movilizar las fuerzas endógenas de desarrollo nacional-local, donde la concepción y dirección de la política pública, la institucionalidad en sus distintos niveles y sectores, las fuerzas productivas, el capital social y humano son fundamentales. Este es el único modo de neutralizar las amenazas del entorno externo y aprovechar o crear oportunidades para una inserción más ventajosa al interés nacional en ese entorno. Un punto de partida de esta estrategia radica en el mercado interno como plataforma de lanzamiento del Ecuador en el contexto internacional (Sobre este punto se está elaborando una estrategia propia, estrechamente vinculada a ésta). A medida que se expande el mercado interno los productores, aún los exportadores (en especial de recursos naturales), tendrán un interés cada vez mayor por vender en el propio país sea bienes finales o sea insumos para la industria orientada a satisfacer la demanda de la gran mayoría de la población. Incluso tendrán incentivos para procesar sus productos para ese mercado doméstico en expansión, provocada por la creciente capacidad de compra de la población. Ello hará que, a la larga -y esta es otra meta central de la estrategia alternativa-, el sector exportador se integre completamente a la economía nacional, lo que, a su vez, le permitirá desarrollar líneas de producción de mayor competitividad internacional, una vez explotado

“Participemos con inteligencia y creatividad en el mundo”

el mercado interno o paralelamente a su desarrollo. Integración que necesariamente tendrá que redundar en una nueva forma de convivencia con la naturaleza, como eje de un verdadero desarrollo sustentable.

Aunque pueda parecer hasta paradójico, la mayoría de las economías nacionales sigue orientada al mercado doméstico. Con diferencias entre cada economía, en el mercado interno se realiza entre 80% y 85% de lo que se produce año a año a nivel mundial, lo que, en otras palabras, indica que apenas entre un 15% y un 20% de la producción mundial se exporta. Y en América Latina, así como lo que se desprende de la experiencia europea, para citar otro elemento, los flujos comerciales externos se registran en un elevado porcentaje a nivel intrarregional.

Como complemento de la constatación expuesta a nivel del comercio de bienes, el grueso de la inversión mundial, alrededor de un 90%, proviene de fuentes nacionales, con lo cual se demuestra que un país no puede organizar su política económica preponderantemente en función de las inversiones extranjeras, pues la formación de capital se produce fundamentalmente a partir de los ahorros nacionales.

Por lo expuesto anteriormente, en tanto se potencia el mercado interno, al aumentar la calidad y cantidad de los productos, estos, además, pueden ir introduciéndose paulatinamente en el mercado mundial. La experiencia de casos de inserción internacional considerados exitosos como Dinamarca, Suecia, Finlandia, Canadá, Australia Corea del Sur o Malasia, para citar apenas un par de ejemplos, revelan además la presencia de políticas deliberadas y un Estado fuerte para apoyar este proceso, la apertura siempre ha sido una fase planeada posterior a un proceso de fomento de las capacidades humanas, reforma agraria, apoyo al sector productivo selectivo y diferenciado con metas claras, siendo una de ellas la exportación. Esto exige desarrollar las capacidades competitivas internamente para poderlo hacer mejor a nivel internacional, cuyo prerequisite ineludible consiste en desarrollar un moderno complejo de ciencia y tecnología en el país, e incrementar el nivel educativo de los ciudadanos/as. Esto obliga, así mismo, a la defensa del verdadero empresariado nacional (sobre todo micro, pequeño y mediano empresario), aquel orientado a satisfacer particularmente las demandas del mercado doméstico, cuyas empresas son, además, sustento de muchas personas, y que, las más de las veces, son las que menos depredan la Naturaleza.

Al perder su carácter de enclave, el sector exportador permitirá generar -a través de los efectos de encadenamiento productivo hacia atrás y hacia adelante, así como encadenamientos de demanda y fiscales- mayores ingresos y empleo en los demás sectores y segmentos de la economía, rompiendo el círculo vicioso que los agobia. En cambio, en las estrategias pasadas y actualmente en boga, dirigidas a fomentar casi exclusivamente las exportaciones, se tiende a ahogar, en gran medida, las capacidades empresariales locales (normalmente poco aprovechadas) y la producción para el mercado interno a través de la contención y aún disminución de los salarios reales, así como a través de esquemas que aseguran el establecimiento de sistemas de creciente

flexibilización depredadora de las relaciones laborales a fin de mantener o expandir una competitividad internacional espuria para las exportaciones. Aquí cabría mencionar la otra vía -también equivocada- para mejorar la competitividad: el deterioro del medioambiente, provocado por un esquema depredador que da más importancia a los rendimientos cortoplacistas sobre cualquier otra consideración de largo aliento, ejemplos de esta aseveración abundan en los campos petrolero, minero, pesquero, bananero, cacaotero, cafetalero, camaronero, florícolas...

En todos los casos exitosos de desarrollo de economías a partir de la exportación de bienes primarios resultó crucial la capacidad de generación de innovaciones y tecnologías (de punta, intermedias o tradicionales) adaptadas a las condiciones locales (Recordemos los casos mencionados anteriormente). En esos países, con el tiempo, al expandirse el sector exportador y sus conexos, a la par que aumentaban los salarios también se fue desarrollando una demanda interna pujante de bienes de consumo masivos y sencillos, que a la larga -a medida que aumentaba el ingreso promedio de las mayorías- se fueron sofisticando. Con ello la rentabilidad de las inversiones se incrementó, atrayéndolas hacia la producción de alimentos elaborados, gaseosas, vestimenta, bienes de consumo duradero, etc.; sustituyendo las importaciones y estimulando encadenamientos en el consumo. Poco a poco, con el fin de nutrir a las industrias productoras de bienes de consumo, surgieron segmentos de producción de equipo, maquinaria e insumos para cubrir las demandas de aquella y las necesidades de infraestructura productiva (encadenamientos de la inversión).

Manteniendo esta estrategia, dichas economías alcanzaron un nivel de “madurez”, entendido como una diversificación e interacción inter e intrasectorial crecientes, aprovechando crecientemente economías de escalas y desarrollando ventajas comparativas dinámicas. La economía dual, concretamente los enclaves exportadores fueron adquiriendo coherencia interna, fue dando paso a una economía integrada nacionalmente, cuyo desarrollo dinámico provino de un ímpetu interno, endógeno al desarrollo de sus propias fuerzas productivas y por la expansión del mercado interno de masas, lo que contrasta con las economías de plantación o de monocultivo, así como también con las economías sustentadas en la creciente explotación de recursos mineros, por ejemplo las petroleras.

Definitivamente, no se concibe la expansión del empleo interno (y las consecuentes alzas salariales) como una fase posterior, a ser conseguida luego de alentar las exportaciones en el largo plazo. Tampoco se puede esperar que la lógica del mercado mundial genere estos encadenamientos virtuosos de manera espontánea, menos aún con una "globalización" que no es global. Experiencias históricas muestran que en base a una explotación extensiva e intensiva del mercado interno, poco a poco se puede acceder eficazmente al mercado internacional eficaz, gracias al desarrollo de una competitividad auténtica en materia de bienes procesados.

Lineamientos de política para una inserción estratégica

El punto de partida para la construcción de una verdadera inserción soberana en el mercado mundial, es tener claridad de que el objetivo y fin último de la inserción es apoyar el desarrollo socioeconómico y ambiental de los y las ecuatoriano/as y del país. Desde esta perspectiva es fundamental plantear una estrategia comercial clara y consistente con la estrategia de desarrollo nacional. En razón de ello, y no de simples ideologías como se ha argumentado “ideológicamente” desde ciertos gremios y desde el gobierno, es que Alianza País rechaza el TLC propuesto con Estados Unidos. No es un rechazo al comercio, no es un rechazo a un país, no es un rechazo a la negociación, es un rechazo a un tratado y a una relación altamente asimétrica entre las partes, que no solo nos perjudica en términos comerciales sino en nuestra soberanía, en nuestras posibilidades de integración subregional, siendo además irreversible. Así Alianza País agotará sus esfuerzos para inviabilizar la concreción de este tratado durante el presente año y a partir de enero del 2007, desde el gobierno, rechazará cualquier posible negociación de este TLC o no lo cumplirá en el caso de que haya sido impuesto arbitrariamente al pueblo ecuatoriano.

Hay que tener presente que el TLC no es un acuerdo de “libre comercio”. No sólo que éste no existe, sino que su manipulación ideológica lo que está permitiendo es la cristalización de una propuesta proteccionista de los intereses norteamericanos. El TLC, que no es un tratado de “libre comercio”, lo es menos de integración. El TLC apunta a una forma de anexión. Frente a esta pretensión eminentemente política las repuestas tienen que ser necesariamente políticas. Si el TLC es impuesto por la fuerza su aplicación -insistimos- no estará garantizada, menos aún la aceptación de las reformas neoliberales que alienta este tratado. Cualquier tratado de este tipo requiere un gran debate, que concluya en una consulta popular, que propicie el derecho de todos y de todas a participar en las deliberaciones y en la decisión de un asunto de tanta trascendencia

La esencia mercantilista y casi exclusivamente empresarial de la iniciativa de Washington -detrás de la cual asoman con claridad sus intereses militaristas y sus objetivos políticos imperiales- atenta incluso contra una verdadera integración hemisférica. Su doble discurso -apertura para sus productos en los mercados externos y protección frente a los bienes importados- ahoga cualquier opción equitativa en el campo del comercio. Las enormes diferencias de tamaño y de poder impiden una negociación equilibrada, más todavía con gobiernos entreguistas, mediocres, ingenuos y aun corruptos, que tampoco tienen la suficiente capacidad técnica para absolver los temas propuestos.

Sin minimizar la importancia económica del comercio internacional, cabe puntualizar algunos elementos para poder comprender de mejor manera sus alcances y, por cierto, definir estrategias adecuadas para una inserción dinámica y provechosa en el mercado mundial.

1. El punto de partida radica en el **desarrollo de las potencialidades domésticas**. Si se considera que la mayoría del capital proviene del ahorro interno y que la producción local se realiza domésticamente, se concluye que el potencial de desarrollo propio o autodependiente es enorme. Una constatación que puede ampliarse si, además, se incorpora el potencial de la integración regional, pues las exportaciones regionales llevan incorporadas un mayor peso del progreso técnico. Es más, aún por razones ecológicas y por cierto humanas, el regionalismo autónomo, no necesariamente vinculado a las redes y cadenas de valor global de las empresas transnacionales, se perfila como una opción mucho más adecuada para dar paso a otras formas de desarrollo local desde donde procesar una nueva forma de interrelación global.

Es esencial señalar que las exportaciones son necesarias, pero para nutrir el desarrollo interno, en especial para ampliar el mercado interno, descentralizar la economía, desarrollar las ciudades intermedias, generar cadenas productivas. Esto requiere una mayor relación sur-sur. También exige una especialización en nichos y en productos con rendimientos crecientes a escala, que ejerza efectos multiplicadores regionales y locales, sustentados en un Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico poderoso. Cambio en los patrones exo-dirigidos de consumo, independencia relativa de los flujos foráneos de capitales, etc. Todo lo que potenciaría la capacidad adquisitiva interna, el desarrollo industrial propio, cambiaría la desigual distribución de la riqueza y el ingreso. Solo así se logrará construir paulatinamente una sociedad democrática, participativa, inclusiva, concertadora, descentralizada, autónoma, multicultural y plurinacional.

2. Uno de los esfuerzos prioritario radica en **la integración de las exportaciones con el resto de la economía**. Es importante destacar que los avances cuantitativos en el comercio exterior de la región no se reflejan en términos cualitativos. Por ejemplo, el dinamismo exportador no es tan consistente con el crecimiento del PIB, tal como sucedía antes. Por tanto no es sostenible la afirmación del Banco Mundial cuando asevera que “la integración mundial es ya una poderosa fuerza de lucha contra la pobreza”. Las ganancias de un creciente comercio no van necesariamente hacia los pobres.

La creciente dependencia de las relaciones internacionales implica una mayor exposición a los vaivenes externos y por tanto ha aumentado la vulnerabilidad de la mayoría de la población pobre, normalmente carente de todo tipo de protección social.

El comercio exterior, entonces, no simplemente debe resolver temas vinculados a la competitividad empresarial y asuntos que tengan que ver con la problemática internacional, sino que, sobre todo, debe buscar sentar las bases para un desarrollo más armónico dentro de cada país. El comercio exterior debe ser un medio y no un fin en sí mismo, tal como se deriva ingenua y perversamente de las propuestas de ajuste estructural inspiradas en la liberalización y desregulación a ultranza de los mercados: el Consenso de Washington. El asunto, a la postre, es una cuestión de disputa del poder, antes que de disponibilidad de recursos y capacidades. Recuérdese que el problema del desarrollo no radica, en este caso, en la insuficiencia de capacidades y recursos internos, sino fundamentalmente en factores políticos y en la estructura de poder vigente, que impiden el aprovechamiento racional de los recursos existentes y provocan una creciente marginalidad y pobreza.

3. Por el lado de la **calidad** y de la **diversificación de los mercados y de los productos**, América Latina también presenta grandes deficiencias. Los productos latinoamericanos, en gran medida de origen primario, con baja elaboración y muy poco valor agregado, están sujetos a una volátil demanda internacional y a fluctuaciones de precios que dificultan el desenvolvimiento económico. Y si la inestabilidad de los precios de los productos de exportación afecta por el lado de los ingresos, la calidad de dichos productos, así como las formas de producción de los mismos, han impedido que las actividades exportadoras se interrelacionen con el resto de la economía, imposibilitando que los efectos del comercio exterior se reflejen en el desarrollo de los mercados internos.

Tengamos presente que la fijación de los precios se hace en el Norte, la comercialización está en manos de cada vez menos empresas transnacionales, que por lo tanto ejercen un mayor control sobre el comercio. Esto ha empeorado con el creciente papel de China como consumidor de productos primarios, que refuerza esta tendencia, y donde además casi no hay controles de calidad, o se usan los controles de calidad como excusas para adoptar medidas para-arancelarias.

Dentro de una concepción estratégica diferente a la neoliberal, las exportaciones deberían cumplir con algunos requisitos que generen encadenamientos en la producción, en el consumo y fiscales; que tengan un elevado valor interno de retorno, más que solo un alto valor agregado; que se caractericen por rendimientos crecientes a escala; que sean intensivas en trabajo y utilicen tecnologías adaptadas a nuestra dotación de factores; que revaloricen nuestras habilidades, recursos y potencialidades autóctonas y tradicionales crecientemente marginadas por la globalización; que estén basadas en clusters y cadenas productivas; que exploten ciertos nichos de mercado, en base a bienes y servicios “autóctonos” y hasta considerados “exóticos”, para lo cual el Ecuador cuenta con el enorme potencial de la emigración, como potenciales aliados en una estrategia de inserción comercial.

En este punto surgen varias inquietudes sobre si es posible dar saltos tecnológicos que permitan acelerar los procesos o si será necesario que los países empobrecidos encuentren su propia vía a través de una mayor integración interna y subregional. Por lo que se ha visto en las últimas décadas, cada vez más se vinculan entre sí los grupos acomodados del norte y del sur, mientras que los sectores marginados, cada vez más numerosos, permanecen estructuralmente excluidos.

Será la mano de obra barata un primer peldaño para incrementar la productividad en la producción de bienes, esperando que un mayor valor agregado genere los ansiados incrementos salariales para ampliar los mercados internos es otra de las grandes incógnitas. La historia de nuestro país demuestra sin embargo que ni los salarios bajos, ni la flexibilidad laboral han provocado los aumentos de competitividad a que nos confronta la globalización, la solución no va por allí, al contrario nos encierra en la famosa trampa de especialización de pobreza, que socava todo incentivo de mejoras productivas por el lado laboral.

Muchos de los cambios tecnológicos actuales se inscriben en los esfuerzos que realizan las naciones industrializadas para reemplazar el uso de mano de obra por capital, para provocar la desmaterialización y la desenergización de la producción (menor utilización de energía y materiales por unidad de producto), para conseguir una mayor utilización de la información y una creciente innovación en todos los procesos productivos y comerciales, aunque estos procesos significan paradójicamente una mayor utilización global de energía y materiales y por ende de contaminación. Todo esto en medio de una acelerada difusión de las nuevas tecnologías en sus aparatos productivos, en donde endógenamente se produjeron dichos cambios destinados a agilizar una integración descentralizada de la producción, así como a viabilizar sistemas de mejora continua y de aprendizaje constante, que conducen a una creciente flexibilidad y adaptabilidad de los grandes conglomerados transnacionales. Lo que cuenta, en definitiva, es el permanente desarrollo de tecnologías para nuevos procesos productivos y ya no simplemente los productos.

Como un punto importante, el gobierno del pueblo alentará, con fuerza y decisión, la coordinación de la política de exportación de banano con los países productores y exportadores de la fruta, potenciando el peso específico que tenemos. Hay que atender prioritariamente los intereses de los productores bananeros y no de los grupos oligopólicos que controlan la comercialización de la fruta. Esta decisión será la misma en todos los ámbitos del comercio exterior.

4. El Ecuador debe estar atento a la **evolución de la economía mundial** atrapada en una serie de Tratados de Libre Comercio, que configuran un escenario donde la libertad de comercio está cada vez más constreñida por efecto de los intereses de los países grandes y sus empresas transnacionales. La influencia determinante de la economía norteamericana, por un lado, y la ausencia de una adecuada estrategia de integración regional, por otro, son también elementos que deberán ser considerados para mejorar la incidencia del comercio exterior. Este es un asunto de cuidado en la actualidad, cuando los EEUU impulsan la aprobación del ALCA o de los TLC, a través del cual las posibilidades de desarrollo nacional de los países latinoamericanos estarían severamente limitadas.

La experiencia regional y la acumulada en otras regiones, quizás la más reciente digna de ser mencionada sea la asiática (en donde el libre comercio no fue la característica del éxito), permiten anticipar la necesidad de desplegar estrategias que consideren las disponibilidades de recursos físicos y humanos, así como la aplicación de políticas económicas sustentadas en una creciente autonomía, sin descuidar las realidades internacionales. Estas estrategias, por cierto, deben buscar el establecimiento de bases sólidas para la construcción de una competitividad sistémica, que deberá construir sobre sólidas bases de equidad. Habrá la capacidad de entender que, en determinadas ocasiones, protecciones y subsidios no solo benefician al interés privado, sino que son indispensables en una estrategia de inserción inteligente en el mercado mundial. Este es uno de los retos más complejos en la actualidad, en la medida que las presiones externas, derivadas del servicio de la deuda externa o por causas de la dolarización, por ejemplo, han derruido los espacios para el ejercicio soberano de políticas económicas propias, pilares fundamentales en los logros del sudeste asiático.

En este contexto, a pesar de las limitaciones descritas, se consolidan posiciones programáticas de diversos grupos, con poder e influencia en las sociedades latinoamericanas, que tienden a forzar el proceso de apertura y liberalización para -desde una falsa apreciación del proceso en marcha- no ser marginados por la globalización. Este mensaje política- y culturalmente tiene un impacto muy fuerte. Aquí radica uno de los puntos más críticos de la globalización, pues pensar que ésta va a beneficiar a todos los habitantes del planeta por igual es una quimera. Basta tener en mente la evolución y la situación del comercio exterior de América Latina, uno de los elementos determinantes en este proceso global, pero que no explica por sí sólo toda la enorme diversidad de la evolución de la economía mundial.

5. Ecuador debe ser un **propulsor activo de la integración regional**. Para serlo se requiere una visión global que reconozca los probables escenarios nacionales e internacionales de conflicto y demandas reales de seguridad, tanto como posibles espacios para potenciar el desarrollo. Urge una concepción de desarrollo que considere el momento histórico, la realidad política, económica y cultural de cada país, de la subregión y del mundo. Es cada vez más apremiante una reformulación del proceso de integración subregional y aún regional en marcha, para ampliar el campo de acción de sus aparatos productivos a partir de profundas reformas internas que potencien sus mercados domésticos y que permitan un accionar más inteligente en el concierto internacional.

Uno de los mayores escollos de la integración subregional andina ha sido su conceptualización como un ejercicio económico, mayormente de tipo mercantil. Esta no solo debe servir para relanzar una estrategia exportadora de inspiración transnacional o para conseguir un simple acercamiento a la economía norteamericana en medio de un proceso de reordenamiento geopolítico complejo, cuyo resultado no está claro. La integración andina, como parte de un esfuerzo de integración latinoamericanista, tiene que apuntar a objetivos más amplios y profundos en un esfuerzo concertado por vencer al subdesarrollo y fortalecer la democracia. Ya es hora de pensar en la posibilidad de una supresión pacífica de las monedas nacionales y en un acercamiento real de nuestras políticas económicas, tal como sucede en Europa, como parte de una estrategia de cesión voluntaria de parte de nuestras soberanías nacionales a cambio de la construcción de una soberanía más amplia y eficiente, la andina. Hay que hacer posible el establecimiento y la vigencia de esquemas de acumulación y reproducción nacionales y andinos que se sustenten en una mayor participación ciudadana y que excluyan los regímenes autoritarios y represivos, que superen los dogmas y contradicciones neoliberales, para lo cual se tendrá que avanzar en las transformaciones económicas, sociales y políticas que cada sociedad requiere.

Dentro de las posibilidades de integración regional las opciones son múltiples. Rafael Correa marcó un derrotero importante cuando fue ministro de Economía. Con su acercamiento a Venezuela para conseguir nuevas fuentes de financiamiento planteó la posibilidad de procesar crudo ecuatoriano en refinerías de ese país. El objetivo, abaratar las importaciones de derivados que se acercan a los 2 mil millones de dólares en 2006. Pasado casi un año de esa iniciativa, se avanza lentamente en la concreción de un Acuerdo de Cooperación en el Sector Energético, que contempla otras áreas vinculadas como la petroquímica, el suministro de gas y la electricidad. Por lo pronto se quiere

“Participemos con inteligencia y creatividad en el mundo”

refinar 100 mil barriles diarios, empezando con unos 40 mil barriles, lo que provocaría un ahorro de unos 300 millones de dólares anuales.

La propuesta es buena. Tiene un enorme potencial. Y por lo tanto merece no sólo ser respaldada, sino complementada con acciones de largo aliento. El gobierno de Alianza País, que será el gobierno del pueblo ecuatoriano, asegurará el suministro de los derivados del petróleo liberando al Ecuador de los oligopolios y monopolios importadores. Además, hay que prepararse para la finalización de las reservas petroleras. Sin los tímidos cambios a la Ley de Hidrocarburos para recuperar algo de las ganancias extraordinarias de las petroleras y sin los ingresos obtenidos por la por demás legal caducidad del contrato con la Oxy, el Ecuador en un par de años, por efecto de los elevados precios de los derivados que importa, podría haber visto como todos sus ingresos por exportaciones petroleras se diluían. La nueva situación, sin embargo, no cambia el horizonte de finalización de las reservas petroleras.

Es momento de pensar en grande. A partir de este primer acuerdo con Venezuela se podría abrir la puerta para estudiar la construcción de un complejo petroquímico y una gran refinería en la costa del Pacífico, de unos 2 millones de barriles diarios, por ejemplo, suministrada crecientemente con petróleo pesado de Venezuela. No se busca satisfacer sólo la demanda de derivados de Ecuador, sino proyectar su venta hacia el mercado asiático. Este proyecto podría ser financiado con recursos venezolanos y con los ingresos de los campos que fueron de la Oxy. A partir de esta alianza estratégica se podría obtener recursos para ampliar la capacidad de generación de hidroelectricidad, para que sea esta forma de energía la que sustituya en el tiempo a las exportaciones de crudo. Y, por cierto, esto facilitaría una transición no traumática hacia una economía no petrolera que se avizora como inexorable, proceso que debería incluir la moratoria petrolera en el centro y sur de la Amazonía ecuatoriana.

Esta alianza energética permitiría avanzar en una integración que no sólo implica unir tubos y cables, sino diseñar y aplicar políticas económicas regionales, que exigen, tarde o temprano, “la creación de una moneda común andina, como la única manera de que nuestros países puedan enfrentar exitosamente la globalización económica”, tal como lo propuso el mismo economista Correa.

Consecuentes con esta posición, Alianza País alentará el retorno del Ecuador como miembro activo a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). No sólo se buscará un acercamiento en el campo petrolero con los Estados que conforman la OPEO, sino una aproximación financiera, comercial e incluso cultural. El potencial de los países árabes debe ser adecuadamente aprovechado.

Ya es hora de pensar en la posibilidad de una supresión consensuada de las monedas nacionales para dar paso a la constitución de una moneda regional y en un acercamiento real de nuestras políticas económicas, tal como sucede en Europa, como parte de una estrategia de cesión voluntaria de parte de las soberanías nacionales a cambio de la construcción de una soberanía monetaria regional más amplia y eficiente. Hay que hacer posible el establecimiento y la vigencia de esquemas de acumulación y reproducción nacionales y regionales que se sustenten en una mayor participación ciudadana y que excluyan los regímenes autoritarios y represivos, que superen los dogmas y

contradicciones neoliberales, para lo cual se tendrá que avanzar en las transformaciones económicas, sociales y políticas que cada sociedad requiere.

En un plan de inserción internacional las actividades y propuestas no se agotan en el ámbito comercial. Ecuador se transformará en un actor decidido a favor de los esquemas de una verdadera integración regional, que no empieza y termina en lo económico. No podemos dejar morir la Comunidad Andina de Naciones por efecto de los TLC con los EEUU. Hay que revitalizar la CAN consolidando y profundizando el Acuerdo de Complementación Económica con el MERCOSUR. Pero estos esfuerzos de integración deben superar el estrecho margen económico, para llenar el proceso integracionista de propuestas sociales, culturales y por cierto políticas.

A nivel global, en la Organización Mundial de Comercio (OMC), Ecuador apuntará a democratizar la toma de decisiones en esa organización, dar participación a las organizaciones empresariales y ciudadanas en la toma de decisiones comerciales. Se sumará activamente como miembro del Grupo de los 77 y del Grupo de los 20.

6. A nivel del **desarrollo local-territorial**, especialmente en las zonas fronterizas o de su influencia, los efectos de la integración pueden causar transformaciones profundas, en la medida que las poblaciones tradicionalmente marginadas no sean simples espectadores de las grandes transacciones comerciales y financieras, u objeto de las políticas "populistas" de sus respectivos gobiernos. Cómo transformar a estos grupos humanos, respetando sus características, en actores de la integración, luego de haber sido las principales víctimas socioeconómicas de repetidos enfrentamientos o ancestrales olvidos de los poderes centrales, es uno de los desafíos planteados.

Con esta propuesta sólo se busca ilustrar una posibilidad para la discusión, más que proponer un conjunto específico y bien aquilatado de medidas. Lo importante es resaltar la viabilidad (ya que la necesidad es más que obvia) de una alternativa específica a las actuales políticas económicas ortodoxas para estabilizar y reactivar una economía, procurando simultáneamente participar activa y creativamente en los ricos y complejos procesos de cambio universal.

7. En el ámbito de la **competitividad** planteamos los siguientes puntos fundamentales:

- Investigación y desarrollo: Se establecerá un programa permanente que involucre al sector público, al sector empresarial (con énfasis en la pequeña y mediana empresa e industria) y a las universidades, para a) investigar sobre clusters de productos y servicios que generen valor agregado y tengan capacidad de competir en el mercado internacional; b) establecer programas de capacitación y formación en competitividad, productividad y estrategia en los clusters existente y futuros clusters; c) abrir programas con un adecuado seguimiento de los resultados de incubadoras de micro, pequeñas y medianas empresas de producción y servicios.

- Costos de Producción: Regulación del sector financiero, eléctrico, telecomunicaciones (telefonía e Internet) e hidrocarburo, en donde se establezcan topes a los precios de productos y servicios, de tal forma que contribuyan en los niveles de competitividad para las micro, pequeñas y medianas empresas. Revisión de los aranceles (a la baja o

“Participemos con inteligencia y creatividad en el mundo”

incluso eliminación, de ser del caso) para bienes de capital, insumos y materias primas que sean indispensables para el fortalecimiento del aparato productivo orientado a satisfacer las demandas de esta nueva estrategia de desarrollo.

- Infraestructura: Impulsará proyectos de vialidad, aeropuertos y puertos marítimos que impulsen a nivel interno y externo la competitividad empresarial. Pero sobre todo daremos énfasis al desarrollo de la infraestructura que potencie las capacidades de los mercados locales.

En el campo laboral proponemos:

- Reforma y regulación laboral que de a los trabajadores estabilidad, un salario digno que permita cubrir de forma adecuada las necesidades humanas básicas, y se establezcan mecanismos adecuados para la resolución de conflictos obrero-patronales, respetando los derechos laborales pero no permitiendo abusos que desdibujen el concepto de los sindicatos.

Adicionalmente, para Alianza País, constituye fundamental alentar el turismo, ecoturismo y el ecoturismo comunitario. Una adecuada inserción al mercado mundial, no solamente se debe enfocar a la exportación vista como la salida de bienes o servicios, sino como se refuerza la exportación de una “imagen” de país sobre el turismo y ecoturismo. Las características ambientales, culturales, humanas y geográficas del país, permiten que el país se inserte en el mercado mundial como un oferente de servicios turísticos.

En el ámbito institucional proponemos una reingeniería integral de los Ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior, que tendrán que complementar sus esfuerzos y funciones para ser actores determinantes en esta estrategia de incorporación activa del Ecuador al mercado mundial. Una de sus tareas será la identificación, apertura, consolidación y seguimiento de mercados para los productos y servicios que ofrece o puede ofrecer el país. También les compete una adecuada negociación y defensa de las mejores condiciones de nuestras empresas en el exterior, así como políticas de información permanente y generación de foros de posibilidades comerciales a todo nivel empresarial: micro, pequeñas, medianas y grandes empresas.

El comercio exterior no es todo

En este empeño hay que recordar que la tarea no se reduce simplemente a colocar más y más productos y servicios en el mercado mundial. Hay que tener presente, una y otra vez, que sin una adecuada vinculación con el mercado interno todo este esfuerzo no contribuirá al desarrollo armónico del país. Y más que eso, detrás de nuestros productos y servicios no sólo están empresas, en tanto simples unidades productivas, sino seres humanos que sintetizan las diversas culturas y pueblos de nuestro país. Por lo tanto no planteamos simplemente vender banano o petróleo, por ejemplo, sino colocar el país con toda su riqueza cultural en el contexto internacional. La interculturalidad, en suma, es también otro de los pilares para la inserción activa, inteligente y soberana del Ecuador en el mundo.

“Participemos con inteligencia y creatividad en el mundo”

En ese sentido, esta política de inserción económica del país en el contexto internacional es apenas una de las facetas de una política exterior amplia y soberana. Entre muchos otros puntos, el gobierno de Alianza país será un fervoroso abanderado de la defensa de los Derechos Humanos y de la libre determinación de los pueblos. Frente a Colombia, para apenas mencionar un punto crucial, el Ecuador será un campamento de paz. Ecuador bregará por la desmilitarización de las zonas de frontera, buscará promover acuerdos de manejo de las zonas de frontera que permitan mejorar la calidad de vida de las comunidades locales, controlar el comercio ilícito, mejorar la situación ambiental.

El gobierno del pueblo ecuatoriano, liderado por Alianza País y todas las otras fuerzas comprometidas con el cambio radical y estructural, será un activo promotor de la paz y de la convivencia armónica entre todos los pueblos del planeta-

Nota: para la elaboración de este se recogieron informaciones, opiniones, textos y comentarios de una serie de personas, a quienes se menciona a continuación en orden alfabético, sin que esto les comprometa en absoluto con el trabajo de Alianza País. A saber Acosta Alberto, Carrasco Carlos Marx, Correa Rafael, Espinoza Petronio, Falconí Fander, Jácome Hugo, René Ramírez, Sánchez Jeannette.